

EVITAR LA MALA IMAGEN QUE GENERAN LOS "PEDIGÜEÑOS"

Plan para erradicar la mendicidad en los trenes

Angel L. Rodríguez

Según Carlos Román, director de seguridad de Renfe, el verdadero problema es de imagen: "Los viajeros entienden la presencia del mendigo como una coacción y eso produce una mala imagen en el usuario que se traduce en quejas a los agentes e incluso en prensa, con lo cual se acrecienta el problema".

Actualmente se considera prácticamente superada la mendicidad en las grandes estaciones, gracias a la labor de los vigilantes jurados pero, sin embargo, en los trenes las dificultades son mayores. "Los mendigos están organizados, tienen su billete, con lo cual su expulsión del tren se hace más difícil, e incluso se ha podido descubrir una especie de clasificación de los trenes en función de los beneficios que se pueden obtener pidiendo en ellos".

Esta clasificación establece cuatro categorías: "no vale la pena", "bueno", "muy bueno" y "cojonudo". Este rotundo calificativo corresponde por lo general a trenes Talgo e Intercity, cuyos viajeros parecen estar más dispuestos a la caridad directa.

Del mismo modo existe una especie de asignación tácita de trenes de modo que casi se puede afirmar que cada mendigo trabaja en su tren o en sus trenes sin mezclarse en otros que tienen su propio "explotador". La media de ingresos que puede obtener uno de estos pedigüños, según Román, ronda las treinta mil pesetas diarias, que viene a ser el dinero que se les suele encontrar al ser expulsados de las unidades por los agentes y vigilantes.

El sistema para burlar la vigilancia consiste en subirse al tren en estaciones intermedias, generalmente de trenes de largo recorrido. Para evitar el acoso de los

Coincidiendo con la llegada del verano se ha iniciado en Madrid un plan para erradicar la mendicidad de los trenes. La iniciativa se extenderá al resto de las zonas y su objetivo último es luchar contra la mala imagen que "el pedigüño" produce en los viajeros.

agentes pasan el mínimo tiempo en el convoy y vuelven a bajar en otra estación intermedia, regresando en el tren de sentido contrario.

La campaña, en cuya puesta en práctica colaboran la dirección de seguridad, el Gire y la direcciones de zona, ha comenzado en Madrid y paulatinamente, la iniciativa, que incluye la

impresión de dípticos de mano y carteles para trenes y estaciones, se extenderá al resto de las zonas. Sus destinatarios son los viajeros y, sobre todo, los propios agentes, interventores en ruta y personal de Comfersa.

El apoyo a los agentes viene dado por los vigilantes jurados en las estaciones en las que estén presentes y por agentes de los cuerpos de seguridad del Estado en el resto. El plan se desarrolla durante un mes de manera intensa y su coste, según Carlos Román, no es demasiado grande: "Renfe invertirá en él alrededor de ocho millones de pesetas que van destinados fundamentalmente a pagar a los vigilantes jurados de apoyo".

Pero el objetivo fundamental de la campaña son los interventores en ruta a los que, en los dípticos, se les explican las medidas a tomar en caso de descubrir mendigos en trenes de su responsabilidad.

La primera recomendación es la de evitar en todo caso las peleas y discusiones, el procedimiento a seguir ha de ser siempre el de la denuncia. En caso de que el mendigo viaje sin billete se ha de cobrar el suplemento y expulsarle del tren avisando a la vigilancia jurada de la estación. Si viaja con billete, en la primera estación se ha de proceder a su expulsión del mismo modo.

En caso de resistencia el aviso ha de realizarse a la policía o Guardia Civil de la primera estación. En cuanto a los viajeros, se pretende su mentalización respecto a la inutilidad de dar limosna directamente. □

"EL MEJOR, EL TALGO AL PRINCIPIO DEL VIAJE"

Por lo general "el mendigo de tren" tiene esta actividad como parte de su actividad general de pedir limosna en otros lugares, con traslados y cambios habituales de lugar de trabajo que coinciden con los movimientos de población estacionales. Según los "profesionales", apenas da para ir tirando. "¿Usted se cree de verdad que se sacan treinta mil pesetas?, para sacar diez mil hay que correr mucho", afirma un habitual de la línea Madrid-Cádiz que suele subir en Madrid y nunca llegar más allá de Alcázar de San Juan, para volver inmediatamente y por no meterse "en el terreno de otros".

"Además la gente da al principio del viaje, al final no se saca nada, será que con el cansancio del viaje están a otras cosas". Sin duda los pedigüños prefieren los trenes de largo recorrido y entre ellos el Talgo, "van como señores y quieren que se les note hasta dando limosna."

En cuanto a los trucos para pedir, la lista de desgracias esgrimidas para ablandar corazones no es demasiado larga, aunque admite bastantes variantes, el "estoy parado", distintas operaciones y enfermedades incluso con certificados médicos de dudosa procedencia y profes numerosas con fotocopias acreditativas del libro de familia, unidas a falta de medios para mantenerlas son las más habituales.

"Para decir que vienes de la mili sin un duro hay que tener la edad, lo de que acabas de salir de la cárcel o que prefieres pedir que atracar, no vale para el tren, la gente se mosquea mucho", se atreve a decir un profesional de la mendicidad que la mejor época es la Navidad y después el verano, ahí sí que se puede sacar un dinero, el resto del año sólo para ir tirando". □



LUNA